

# Ambrosio de Bengoechea

por

José Ramón de Castro

En el taller del insigne escultor guipuzcoano, Juan de Ancheta, colaboraron dos artistas de positiva valía: el guipuzcoano, Ambrosio de Bengoechea, y el que fué vecino de la villa navarra de Cabredo, Pedro González de San Pedro. Cuando murió Ancheta, en su casa de la parroquia de San Juan de Pamplona, el día 30 de noviembre de 1588, se le aconsejó a su viuda, Ana de Aguirre, que traspasase el taller de su marido, pero aquélla se limitó a abandonar algunas obras que tenía comprometidas Ancheta, reservándose la continuación de la obra de los retablos de Tafalla y Tolosa. Es probable que su situación económica no le permitiera continuar, durante mucho tiempo, al frente del taller de su marido, porque aquellas obras fueron traspasadas: a Bengoechea, la del retablo de Tolosa, y a González de San Pedro, la del de Tafalla, a quien entregó, en compensación de las cantidades que le adeudaba, la traza de dicho retablo (1). Posteriormente veremos cómo estos dos escultores, discípulos predilectos de Ancheta, vuelven a juntarse en una obra desgraciadamente desaparecida: el retablo mayor de la parroquia de la Asunción de la ciudad de Cascante, consumido por un incendio en 1939.

Parece ser que Ambrosio de Bengoechea, nació en Asteasu, hacia el año 1552, ya que, en una declaración que prestó el día 12 de marzo de 1599, como testigo presentado por el escultor de

---

(1) Biurrun. *La Escultura religiosa y Bellas Artes en Navarra, durante la época del Renacimiento*. (Pamplona, 1935), 265, 266 y 285.

Estella, Juan Imberto, en un proceso relacionado con la construcción de la sillería coral de la parroquia de Sesma, la cual se había confiado a Domingo de Vidarte, afirma que, a la sazón, tenía «quarenta y siete años poco mas o menos tiempo» (2). A poco de la fecha señalada, arrendó por tiempo de dos años, a Juan de Ibiricu, vecino de Pamplona, una casa situada junto al palacio real, la cual hipotecó a su favor por la cantidad de doscientos ducados, de a once reales (3).

De las actividades de Ambrosio Bengoechea, nos hablan diversos autores: Cean Bermúdez (4), el Conde de la Viñaza (5), Echegaray (6), Huarte (7), Biurrun (8), Camón (9), etc. Conocemos que, hacia 1583, trabajó con Juan de Iriarte, en el retablo mayor de la iglesia parroquial de San Vicente de San Sebastián, cuya obra fué tasada por Lope de Larrea, Fr. Juan de Beauves y Juan de Ancheta; los dos primeros oficiales del taller de Pierres Picart, de quien era yerno el segundo (10); «cuyo retablo es tan magnífico que recuerda las mejores obras de Ancheta» (11); sabemos que es autor del retablo mayor de San Francisco de Tolosa y del mencionado de Santa María de la misma ciudad, iniciado por su maestro, cuyo retablo fué destruído por un incendio en 1781; de un sagrario, construído en 1617, para la parroquia de Rentería, calificado de obra de mérito por don José de Vargas Ponce, en una de sus cartas a Cean Bermúdez (12).

(2) Archivo diocesano de Pamplona: Pendiente Garro. 1599 (Sesma).

(3) José María de Huarte. *Juan de Ancheta. Sus retablos y los de sus discípulos*. (San Sebastián, 1925), 15-16.

(4) *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España* (Madrid, 1800).

(5) *Adiciones al Diccionario histórico... de Cean Bermúdez* (Madrid, 1894).

(6) *La Tradición artística del Pueblo Vasco*. (Bilbao, 1919).

(7) Opúsculo citado.

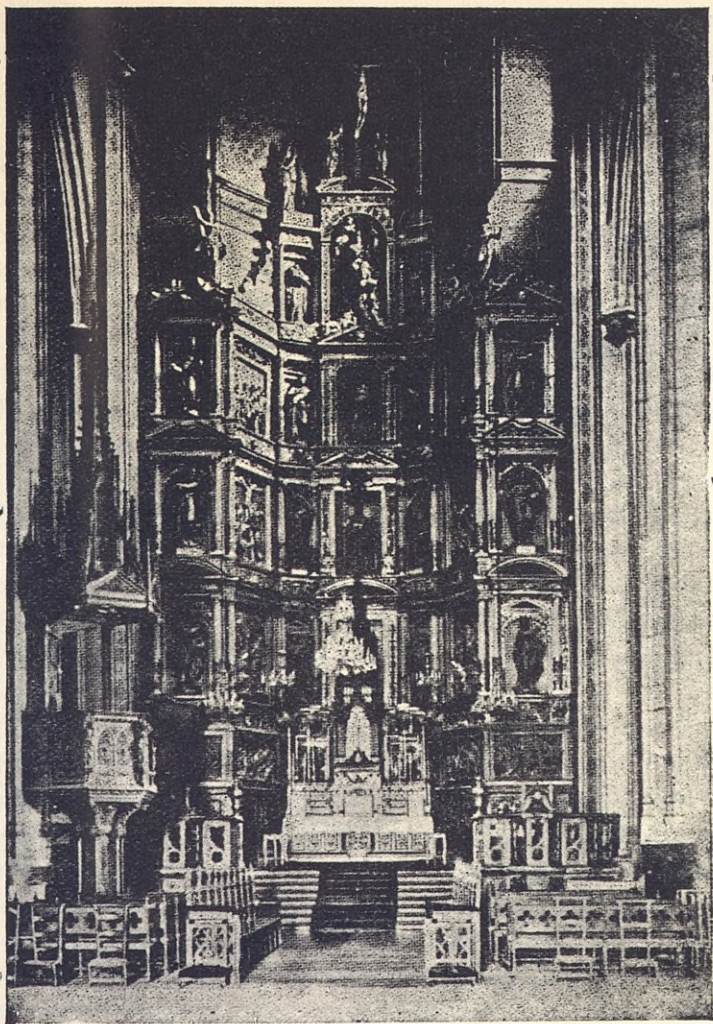
(8) Obra citada.

(9) *El escultor Juan de Ancheta* (Pamplona, 1943).

(10) Véase mi artículo *Fray Juan de Beauves en Príncipe de Viana* (Pamplona, 1948) 153-176.

(11) Camón, obra citada, pág. 82.

(12) *Correspondencia epistolar de don José de Vargas y Ponce y otros en materias de arte, coleccionada por don Cesáreo Fernández Duro y publicada por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. (Madrid, 1900).



Retablo de San Vicente, de San Sebastián.

Su obra cumbre en Navarra, fué el retablo de la parroquia de la Asunción de Cascante, en colaboración con Pedro González de San Pedro, contratado hacia el 1593. Fué en esta obra donde los dos aventajados discípulos de Ancheta, ejecutaron con maes-

tría y fidelidad insuperables, las enseñanzas que habían recibido del maestro: grandiosas proporciones, expresión y vida, delicadeza de ejecución, pureza de líneas, armonía. Para que la desgracia sea completa, de este espléndido retablo, no queda ni una mala fotografía, y así se borrará de la memoria de los que lo conocieron, el recuerdo de tantos y tantos primores dignos de admiración en aquel retablo, cuya pieza soberana era el sagrario, ejecutado con finura y delicadeza tales, que tiene razón Biurrun cuando afirma que aventajaba con mucho, a todos los sagrarios de Navarra. Es casi segura la intervención en este retablo, de un escultor que tenía su taller en Tudela, llamado Bernal de Gabadi y Echeluca, cuya amistad con Pedro González de San Pedro, está probada, ya que, por sí y en nombre de aquél y de Juan Jiménez de Alsua, escultores, vecinos de Tafalla y Olite, respectivamente, quienes tenían entablado pleito ante el Real Consejo, solicita de los de Valtierra, en 1591, que, en tanto no se resuelva el litigio pendiente, no adjudique la terminación del retablo a Blas de Arbizu (13), y es segura la intervención en el mismo retablo, del ensamblador Domingo de Vidarte, formado en el taller de Juan Imberto, que también trabajó con González de San Pedro, en el retablo mayor de la catedral de Pamplona, recientemente substituído, y de quien dice Bengoechea, refiriéndose a la obra de Cascante «que la labor de ensamblaje no la hizo por su traça, sino con la que le dio Pedro González de Sampetro y el que declara y por aquella se ha ido guiando y con todo a sido necesario corregirle e irle a la mano en cosas de la dicha obra» (14).

Es probable que la directa intervención de Bengoechea en el retablo de Cascante y su estancia en Valtierra para tasar una parte de la obra del retablo mayor de su iglesia parroquial, le facilitasen, conocimientos amistosos en la próxima ciudad de Tudela, ya que a dicho escultor encomendó la cofradía de San Jacinto, instituída en la iglesia del monasterio de frailes predica-

---

(13) Véase mi artículo *Bernal de Gabadi y Diego Jiménez*, en *Principe de Viana* (Pamplona, 1948), 9-35.

(14) Archivo diocesano de Pamplona: Pendiente Garro, 1599, fajo único.

dores de dicha ciudad, la ejecución de una imagen de su santo titular. La escritura de capitulación, que pasó ante el notario Pedro Conchillos, se firmó por los cofrades y Juan de Cambray, escultor, vecino de Valtierra, como procurador de Bengoechea, el día 4 de junio de 1596. El escultor guipuzcoano se comprometió a hacer «la figura de su propia mano de madera de teja seca y buena la qual ha de ser de cinco quartas y media de larga y no mas y ha de yr bestida del abito de Sancto Domingo con su capa y capillas y correa y en la mano drecha ha de llebar una custodia y en la izquierda la imagen de Nuestra Señora con el Niño Jesús en los braços de hasta un palmo de larga...». El precio de la obra se estipuló en trescientos reales, que se pagarían el día que entregase su obra, después de haber sido aprobada por Bernal de Gabadi (15). Es probable que esta imagen sea la misma que se encuentra en la capilla absidal del lado del Evangelio, frontera del altar mayor, encima de la puerta de entrada a la sacristía de la catedral de Tudela.

Un proceso relacionado con la parroquia de Berástegui, que se tramitaba en la curia eclesiástica de Pamplona, en los primeros años del siglo XVII, nos informa que Bengoechea fué el autor del retablo mayor de la iglesia de dicha villa, así como del de Lezo y del de la parroquia de Villanueva de Aézcoa (16).

Este retablo se compone de tres cuerpos, y en él predomina el estilo renacentista, pero con algunas reminiscencias platerescas. Está dedicado a la Ascensión, y así la imagen del Salvador ocupa el centro del retablo, separada por columnas jónicas pareadas, con bellísimas figuras en su tercio inferior, de las representaciones de la Resurrección y de la Venida del Espíritu Santo. Sobre este cuerpo se eleva otro con la imagen de la Asunción de Nuestra Se-

(15) Archivo de Protocolos de Tudela: Protocolo de Pedro Conchillos de Marquina.

(16) Biurrún, obra citada, pág. 287.

ñora, a cuyos lados se encuentran la de la Anunciación y la del Nacimiento. El cuerpo inferior está ocupado por las imágenes de los evangelistas, en actitud de escribir, y en el espacio intermedio las imágenes pareadas de otros santos. Culmina el retablo un calvario, a cuyos lados se desarrollan, a modo de pulseras, otros recuadros e imágenes de los Padres de la Iglesia latina. El conjunto es grandioso y admirable por la factura de las imágenes; digno del crédito del taller de Bengoechea.

El nombre de Ambrosio de Bengoechea, lo encontramos frecuentemente, en documentos relacionados con la tasación de diversas obras: en 1598, tasó con Pedro de Troas, la obra que había hecho Blas de Arbizu, cuyo fallecimiento era reciente, en el retablo de Valtierra (17); en 1601, se nombra a Bengoechea, para tasar «ciertas figuras e ystorias» que había hecho Juan de Angulo, para la iglesia de Echalar. La obra realizada por Angulo, consistía en unas imágenes de San León, obispo y mártir, de San Miguel, de la Asunción, un Cristo con María y San Juan; otro Cristo para adorar y dos calvarios. Bengoechea no acepta la misión que se le había encomendado «porque se aña mal en camino por ser sujeto a enfermedades» (18). En 1606, tasó la obra del retablo, hecho por Martín de Basabe para la capilla mayor de la iglesia de San Antón de Bilbao (19). Más tarde, en 1617, actuó en unión de Domingo de Vidarte, en la tasación de dos retablos, escaños y cajones que había hecho Juan de Gasteluzar para la parroquia de Larraya. Por cierto que, en un escrito del procurador del mencionado Gasteluzar, se dice de los tasadores «que eran personas limitadas en sus comidas y bebidas» (20).

Don Carmelo de Echegaray afirma que Ambrosio de Bengoechea vivía en 1623, pero que había fallecido para el año 1625 (21).

(17) Biurrún, obra citada, págs. 217 y 18.

(18) Archivo diocesano de Pamplona: Garro, 1602, fajo 3.º

(19) Echegaray, obra citada, pág. 47.

(20) Archivo diocesano de Pamplona: Sentenciado Ollo, 1617, fajo 4.º.

(21) Echegaray, obra citada, pág. 45.